

que hoy predomina, debe ser reemplazado por el de invalidez relativa y temporal.

Por lo tanto, a nuestro cuadro anterior agregamos en el aspecto económico indemnizaciones variables que van del 20 al 40% en la fase F.N.I., del 50 al 80% en la fase F.N.M. y alcanzan al 100% en la fase confluyente en relación directa con la incapacidad que el peritaje médico establezca. Este peritaje deberá estar basado en el exámen físico general, en la imagen radiológica y el estudio detallado de la capacidad vital respiratoria y no de la simple espirometría.

Los métodos modernos son complicados; la prueba de la silla de la escuela sudafricana y prueba de la bicicleta de Blaisdell y MacCam en Norte América, que no son utilizados en Chile. Hay que establecer, naturalmente, que ninguno de los métodos de evaluación empleados puede considerarse absolutamente seguro, pero, hoy por hoy, carecemos de elementos más objetivos de juicio que superen, en la practica médico-legal, a los enunciados, a pesar de las diferentes opiniones al respecto.

Terminamos dejando expuestas a la alta consideración y crítica de la XI Conferencia Panamericana nuestras ideas, deseando que ellas puedan constituir un aporte efectivo para la apreciación clínica y médico social de la silicosis en Latino-América.

---

## EL PLAN HOSPITALARIO DEL GOBIERNO DE MÉXICO\*

Por el Dr. GUSTAVO BAZ

*Secretario de Asistencia Social de México*

El Gobierno actual de México con la mira fundamental de procurar al pueblo el mayor bienestar posible desde todos los puntos de vista, ha desarrolládo un programa intenso de recuperación económica y rehabilitación social, el cual está asentado sobre un principio único, o sea el de la técnica moderna, el de un sistema científicamente concebido y eficientemente ejecutado.

Acorde con esos lineamientos, el Gobierno de México construye en gran escala importantes carreteras, multiplica el número de escuelas, edifica amplias obras de irrigación; y pone además en práctica todas las medidas tendientes a equilibrar el complejo proceso de la economía de la Nación, en estos duros y angustiosos momentos en que la mente y el espíritu de todo pueblo consciente de sus responsabilidades, de todo Gobierno que ama y cuida de la libertad y de todos los demás derechos íntimos del hombre, deben estar puestos exclusivamente al servicio de todo lo que sea por la victoria de los principios humanos más respetables, más sagrados; por el triunfo definitivo de la justicia contra quienes

\* Presentado en la reunión anual celebrada por la Asociación Americana de Hospitales en la ciudad de Buffalo, el 15 de septiembre de 1943.

pretenden subyugar a la humanidad bajo el peso de una ignominiosa esclavitud.

En los últimos tres años, la Secretaría de Asistencia Pública, órgano oficial a través del cual el Gobierno de la República Mexicana imparte protección y ayuda a los débiles sociales, ha modelado su acción sobre bases filosóficas y técnicas precisas y ha dejado establecido que sus actividades en este sentido constituyan un servicio público y, en consecuencia, un deber ineludible del Estado.

Los esfuerzos de la Secretaría de Asistencia Pública se han encaminado principalmente a mantener la integridad de la familia y a romper con toda práctica que tienda a su disolución, haciéndola el objeto y eje de toda la acción de asistencia social, y así se procura la readaptación y reincorporación a la vida social de sus componentes, prestándoles no un auxilio ciego, transitorio o irreflexivo que pueda significar una caridad humillante, sino una ayuda por medio de procedimientos de técnica asistencial moderna, y dándoles el auxilio sólo en relación a su incapacidad.

Consecuentemente, en la República Mexicana se han modernizado los procedimientos de asistencia social inherentes a la infancia, a los débiles sociales (ciegos, sordomudos, débiles mentales, etc.), abandonando viejos e inadecuados sistemas que de ninguna manera podrían haber seguido en vigor, dado los adelantos de la época moderna en que vivimos.

En materia de asistencia médica, el Gobierno de México ha comprendido la urgente y creciente necesidad de dar atención médica al pueblo, el cual, dadas las características geográficas y climatológicas del territorio nacional, sufre terriblemente los daños originados por las enfermedades endémicas y epidémicas como el paludismo, las parasitosis intestinales y otros graves males como la oncocerciasis, que en algunas zonas de la República se convierten en una causa de debilidad física y en consecuencia, también de una debilidad económica de sus habitantes.

A través de la Secretaría de Asistencia Pública, se realizan considerables esfuerzos para resolver este problema, fundamentalmente con el desarrollo de un programa de construcción de modernos hospitales que constituyen una red a través del país, ante el hecho innegable de que las viejas unidades nosocomiales son totalmente insuficientes para cubrir las necesidades de la población, y la mayor parte de ellas inadecuadas para dar un correcto y buen servicio médico.

Después de concienzudos y prolongados trabajos técnicos, las instituciones mencionadas han sido estudiadas y resueltas por un conjunto de médicos y arquitectos especializados en la materia, que ante todo han tenido en cuenta las condiciones peculiares del país. El resultado de sus estudios y trabajos ha derivado hacia el establecimiento de una técnica mexicana de construcción de hospitales, ya que cada unidad ha sido estudiada con criterio ecléctico y de síntesis, observando y analizando

las características aprovechables de las ricas y valiosas técnicas norteamericana y europea. A la vez se procuró resolver los problemas con un criterio particular de peculiaridades diferentes, adaptándolo a las posibilidades económicas, a las condiciones culturales y étnicas del país, a las características climatológicas y físicas en general del suelo mexicano y en fin, aprovechando al máximo posible las ventajas que ofrecen algunos de los elementos físicos y naturales, o protegiéndose de aquellos que podrían resultar adversos al fin concreto de cada hospital. El sol, la lluvia, el viento, han sido estudiados en las diferentes regiones del país, con la mira de levantar hospitales a base de edificios más sencillos y económicos.

Asimismo, las funciones, los sistemas, las técnicas de manejo dentro del hospital, se han simplificado para lograr la mayor economía posible, pero ante todo, siempre se ha tenido presente el mejor y más adecuado servicio para el enfermo.

Sobre la base de respeto estricto a estas normas y sistemas de planeación, hemos emprendido en México un vasto programa de construcción de hospitales y a la fecha observamos con legítimo orgullo, concluidos cuatro grandes hospitales: Hospital Infantil de la Ciudad de México, que cuenta con 600 camas; Hospital para Enfermos Crónicos en Tepexpan, con 750 camas; Hospital de Monterrey, con 500 camas y el del Puerto de Manzanillo, con 150 camas. Asimismo, vemos el avance rápido y creciente de las obras de los hospitales de San Luis Potosí, Tuxtla Gutiérrez, Salvatierra, Puebla, Saltillo y Tampico; de la Granja para Enfermos Mentales Tranquilos de León, de las Maternidades de Chihuahua y Parral y de la Policlínica Maternoinfantil de Peralvillo en la ciudad de México. Además, ya se inicia el levantamiento de los muros de los Hospitales de Veracruz, Jalapa, Tuxpan, Coatzacoalcos, Cosamaloapan, Hermosillo, Mazatlán y Tepic, así como de la Policlínica Maternoinfantil de Tacubaya; y también los estudios y proyectos de los Hospitales de Acapulco, Tlaxcala, Tulancingo, Ometepepec, Mérida, Campeche, Guadalajara, Yahualica, Papantla, Monclova y Colima.

Independientemente de los Hospitales citados, es digno de mencionarse en lugar preferente, el proyecto monumental que constituye una de las más grandes obras que el Estado Mexicano haya emprendido, o sea, el gran Centro Médico de México, formado por doce unidades y que empieza a verse materializado con instituciones modelo en su género, tales como el Hospital Infantil mencionado, a la fecha en funciones, y el Instituto de Cardiología próximo a inaugurarse; la Maternidad Mundet y el Hospital de Infecciosos, de los cuales ya se ha iniciado su construcción; el Hospital Central Médico-Quirúrgico, eje científico y material de las instituciones hospitalarias que allí se levantan y cuyo programa que prácticamente está terminado, podrá permitir la pronta iniciación de las obras. Además, se encuentra casi concluido, el proyecto de cons-

trucción del Hospital Urbano de Emergencia. Para realizar todas las obras a que he venido refiriéndome, ha sido preciso concentrar en un solo e incalculable esfuerzo, a un destacado cuerpo de arquitectos y médicos, quienes previamente profundizaron sus conocimientos en México y en el extranjero.

Con legítimo orgullo podemos decir que se han dejado cimentadas las bases sólidas de la escuela mexicana de arquitectura nosocomial, como resultado del estudio, del entusiasmo y de la potente acción de este conjunto de valiosos elementos técnicos, que en tres años de labor infatigable ha hecho cristalizar en forma brillante y objetiva, las nuevas técnicas mexicanas de estructura y funcionamiento hospitalarios.

Aprovecho la magnífica oportunidad brindada por la celebración del Congreso de Hospitales en E.E.U.U., a fin de expresar públicamente un voto de agradecimiento del Gobierno de México para las instituciones científicas oficiales y privadas de Estados Unidos, por la valiosa cooperación que nos han prestado en esta obra, ya que ellas han servido de modelo y orientación para que México y otras naciones aprovechen sus experiencias en asistencia pública y organicen sus servicios en forma eficiente.

Mientras los países totalitarios se preparaban para la guerra, Estados Unidos se preparaba para la paz, en la más noble tarea de un pueblo que tradicionalmente se ha preocupado por contribuir al desarrollo de la cultura humana. Bien sabemos que en la guerra actual, en que está comprometida nuevamente la Democracia, que no es un valor persistentemente asegurado, que otra vez es combatida y está gravemente amenazada en su base, hay algo más que una contienda material; se trata de una implacable lucha espiritual entre dos corrientes de pensamiento, cuya coexistencia armónica sobre la tierra no es posible, ni debe serlo. Una es la negación de los valores humanos, de los derechos íntimos del hombre; la otra es la Democracia que debe entenderse siempre como idea y como sentimiento, como teoría y como acción, y que trae consigo la visión optimista de una vida social elevada y generosa, que ampara y respeta al hombre y a la familia, que pone la Ciencia al servicio de la humanidad y que une a los pueblos en estrechos vínculos de solidaridad. En esta aciaga lucha por el triunfo de los espíritus libres del Mundo, América es el refugio, la fortaleza más trascendental del valor justicia, que no es otra cosa que el Derecho Natural, el cual aúna y alienta todas las esencias de la dignidad humana. Luchamos por la Democracia, fundamentalmente porque es el único sistema de Gobierno merecedor del hombre libre viviendo en sociedad, y así pues, hago mía la convicción de que defender la Democracia es conservar y mantener vivas todas las instituciones primarias del Derecho Natural. Para gozar de la paz y de la seguridad social como dos hechos reales y permanentes, fué preciso y por fortuna se logró, la unificación y la organización plena de las Américas.

Aquí es oportuno recordar la advertencia de vuestro Presidente, su Excelencia el Señor Roosevelt, la que en forma indudable ha contribuído vigorosamente a fortalecer el espíritu de defensa de los pueblos democráticos: "frente a los grandes peligros que jamás hayamos arrostrado antes, nuestro propósito firme es el de defender y perpetuar la integridad de la Democracia; para ello, alistamos el espíritu de América y la fe de América."

En los países enemigos de la Democracia, como resultado de un largo período de fatiga, de incuria y de debilidad, y con el empleo de los medios técnicos usados por la ciencia moderna, se forjó una mística político-social. El hombre imbuído en las nuevas teorías y en las nuevas prácticas del fascismo, perdió la conciencia de su individualidad personal. El hombre, como ser autónomo, como ser peculiar con alma y vida intransferibles, quedó borrado, quedó convertido en simple célula anónima de una multitud exaltada en sus más bajas pasiones, y en un acto de ciego fanatismo, de subordinación maquinal e indeliberada a los designios de sus criminales dirigentes, prescindió de su sagrada libertad, de los respetables atributos de su condición humana, y adoptó, para fincar su rápida desgracia, una psicología tenaz de multitudes, una psicología de la irreflexión y de la fuerza bruta, sin pensar ya jamás en la esencia de la justicia, en los valores del Derecho, en los principios externos de toda equitativa convivencia social. El egoísmo, la impiedad, el crimen, el primitivo instinto racial, fueron las nuevas armas de combate de este extraño tipo de hombre que escarnece la cultura, la moral y la religión libres del mundo.

Por todas esas ideas y consideraciones, es interesante observar el panorama del grupo compacto de las naciones unidas, esforzándose por perfeccionar sus instituciones políticas y sociales, y rindiendo culto al viejo principio democrático sobre el cual alentaron los ideales de nuestros antecesores y aún sirve de fundamento para que las nuevas generaciones encuentren la huella luminosa que conduce a los pueblos por senderos de gloria, de sólido prestigio tradicional, o por las rutas que los viejos navegantes del Siglo XV suponían eran las mismas que transitaba Dios.

Sobre este tópico, quiero mencionar otra vez la palabra de su Excelencia el Señor Roosevelt: "la aspiración democrática no es meramente un aspecto reciente de la historia humana. La aspiración democrática es la historia humana. Ella es la que se infiltró en la vida antigua de los pueblos primitivos; ella es la que resplandeció de nuevo en el medioevo y quedó consagrada en la Carta Magna. En las Américas, su empuje ha sido irresistible; América ha sido el Nuevo Mundo en todas las lenguas y para todos los pueblos, no porque este Continente fuese tierra recién descubierta, sino más bien porque todos aquellos que vinieron a ella, abrigaban la creencia de que podían crear en este Continente una vida nueva, una vida que debería ser nueva en libertad."

El preciado tesoro que nos regaló la cultura occidental, ha sido dichosamente recogido por las Universidades americanas, por nuestros hombres de estudio y en general, por todos los pueblos de América. Los maestros de este continente han sido leales a ese propósito, ya que noblemente han transmitido ese mensaje cultural a las generaciones sobre la idea del respeto más absoluto a la conciencia del hombre, a su vida interior, intocable y sagrada, a las tradiciones de los pueblos y a sus derechos, ideales y esperanzas, actos que contrastan con los de otras naciones que con deliberada mala fe han utilizado el infinito tesoro de la cultura para arrancar a sus pueblos las últimas esperanzas de redención.

Para prevenir esos actos equivocados, delictuosos, debemos estar siempre preparados y animados de un firme propósito de superación en nuestros laboratorios, en nuestros hospitales, en nuestras bibliotecas y en todos nuestros demás grandes y pequeños centros de divulgación de cultura, y sobre todo, dispuestos a librar la batalla de la humanidad, la batalla de las libertades y de los valores supremos del hombre, no en contra de los hombres mismos, sino en contra de los enemigos del hombre.

Debemos pensar que esa batalla, que esa lucha, ahora actualizada, habrá de sostenerse también mañana y siempre, si es necesario, contra aquellos pueblos o contra sus dirigentes que han olvidado su misión en la historia, su posición ética en la civilización, su enlace humano y fraternal a las demás naciones libres del Mundo.

Mañana, como hoy, los Gobiernos verdaderos, celosos de sus más caros deberes, habrán de hacer de nuevo una guerra justa, como la que hoy sostenemos contra la barbarie; no una guerra malvada por simple necesidad o impulso de destrucción; harán una guerra vital en defensa del Derecho contra quienes agreden con la violencia a los pueblos en paz o se propongan destruir el pristino sentido de la justicia, y contra quienes forjen un nuevo apocalipsis del hambre, de la desolación y de la muerte.

Para terminar, quiero expresar una vez más, mi admiración y mi fervoroso respeto, por vuestras instituciones científicas, que siempre han laborado en favor de la paz y en favor del hombre. El espíritu que anima esta magnífica obra de humanidad, es superior en todo y por todo al de nuestro enemigo común. La verdad ha ido brillando por doquiera y hoy ya se vislumbra el día esplendoroso en que las democracias acrisoladas y unidas en la sola Democracia del mundo, entonarán los himnos de la victoria final, del triunfo de las fuerzas del bien sobre las fuerzas del mal.

---

**Carbunco por inhalación.**—INDA, NATIN y DA RIN (*Sem. Méd.*, 775, ab. 8, 1943) presentan una observación de carbunco producido por inhalación, con dos localizaciones: nasal y en la parte superior del velo palatino, en una argentina de 19 años, clasificadora de cerdas que curó. Creen que cuando se trata de pacientes de esa naturaleza que provienen de medios sospechosos debe extremarse la investigación bacteriológica.